

Las miradas de Alicia

Exposiciones del Seminario Internacional
de LIJ en Badajoz

por **Gloria García Rivera** y **Juan José Matilla Álvarez***

Al mismo tiempo que se celebraba el Seminario Internacional de LIJ de Badajoz, del que se habla en el artículo anterior, se organizaban una serie de exposiciones y actividades que tuvieron como hilo conductor a la Alicia de Lewis Carroll.

Fueron muestras visitadas por más de 3.000 alumnos de Primaria y Secundaria, en las que se les proponía un acercamiento a los clásicos y a los distintos géneros de la LIJ desde una perspectiva crítica, lúdica y participativa. La Universidad de Extremadura, a través del Vicerrectorado de Investigación y Acción Cultural, de las facultades de Biblioteconomía y Educación, del Departamento de Didáctica de la Lengua, Grupo de Investigación «Proteo» y del Seminario de Lectura, organizaron estas muestras protagonizadas por Alicia, con el patrocinio de otras entidades públicas y privadas.



ALICIA CAÑAS CORTÁZAR.

Durante la celebración del Seminario Internacional sobre LIJ de Badajoz, organizado por la Universidad de Extremadura (al que nos hemos referido en el artículo que antecede a éste), también se pusieron en marcha una serie de exposiciones, la mayoría con Alicia, el personaje de Lewis Carroll como hilo conductor —*Jardines, mitos y literatura (Alicia según Borges)*, *Las miradas de Alicia*, *Alicia y las cartas*—; otra sobre el terror en la LIJ —*Un paseo por el terror*—, además de la titulada *Andersen*, en la que una serie de ilustradores españoles recrean los cuentos del escritor danés. El teatro López de Ayala y la Sala de Exposiciones de Caja Badajoz acogieron estas muestras, que se desarrollaron del 10 al 14 de enero, dirigidas a alumnos de Primaria y Secundaria, así como a adultos. El objetivo de todas ellas era el de divulgar los clásicos y los géneros de la LIJ desde una perspectiva crítica, lúdica y participativa.

Exposiciones

A partir de Alicia, el personaje de Carroll, tomada como hilo conductor, se



LOLA ANGLADA, ALICIA EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS, JUVENTUD, 1992.

proponía en estas exposiciones una lectura desde distintos planos: el mundo de la cultura popular (las cartas), la literatura y la ilustración (Alicia leída desde Borges, o Andersen visto por varios ilustradores), el acceso a diversas clases de literatura de imaginación (terror, ciencia-ficción, aventuras, policiaco) o a los Bestiarios (las desconcertantes relaciones entre unos animales libres de prejuicios y unos niños abiertos a la sorpresa, como Alicia).

Jardines, mitos y literatura (Alicia según Borges)

Lewis Carroll y Jorge Luis Borges son, por motivos distintos pero al final convergentes, hitos en la literatura de imaginación de los siglos XIX y XX.

Adoptando bien la mirada de una niña y sus disparatadas incursiones más allá del espejo, o bien la del atribulado hombre contemporáneo que recorre los laberintos existenciales de nuestro mundo,

los dos se colocan en la misma encrucijada, delante de los mismos «jardines de senderos que se bifurcan» (Borges). Con humor y perplejidad, a veces con el absurdo de ambientes como el de «una merienda de locos», los personajes que pueblan estos pequeños universos —desde Alicia a los naipes— se enfrentan a los retos de su existencia; siguen las reglas del juego, o bien las cambian cuando pueden, y, de esta forma, resumen en clave de símbolos la propia experiencia humana.

Literatura popular y literatura infantil que se entrecruzan en argumentos, temas y personajes, en un periplo por una literatura que expresa tanto los mundos y puntos de vista de los niños como el afán —por medio del disparate o de las imágenes más creativas— de hallar algún «centro» a los «laberintos» de tiempos, lugares o libros que se superponen infi-

nitamente, como Borges describió en su cuento, de 1944, *La Biblioteca de Babel*.

Formas, pues, de imaginar el universo que hoy reconocemos en otras realidades, como el caos de las guerras —¡que le corten la cabeza!— o el mundo hipertextual de Internet.

La exposición estaba organizada en varios itinerarios:

— *Alicia a través de los libros* (los

mundos de la imaginación infantil). Los juguetes; La casa del bosque y sus enigmas; Islas, países y sus gentes, espacio en el que había una muestra de material gráfico cedido por Unicef que relaciona la realidad del personaje de Carroll con la de los niños de los países subdesarrollados; y Paracosmos (mundos paralelos).

— *Alicia en el país de la leyendas* (los *mundos de la imaginación popular*). En la madriguera del conejo; La casa del conejo blanco; En un mar de lágrimas; La tarde color oro.

Andersen

La exposición de ilustraciones sobre cuentos de Andersen está formada por

17 ilustraciones de diversos artistas españoles, representativas de la edición *Cuentos de Andersen*, libro editado por Anaya como libro regalo las pasadas Navidades. Los ilustradores representados en dicha exposición son: Javier Serrano, Fuencisla del Amo, Enrique Perales, Viví Escrivá, Enrique Flores, Gabriel Hernández, Irene Fra, Luis Castro Enjamio y Luis de Horna.

Un paseo por el terror

Nos proponíamos difundir el género de terror en toda su riqueza y diversidad temática, más allá de la pobre visión que de él se tiene hoy día debido, por un lado, a la estrechez de miras del cine de terror norteamericano, y, por otro, a las infames colecciones de literatura de terror para jóvenes que saturan las librerías. Precisamente, al público joven, víctima propiciatoria de ambos fenómenos, iba dirigida fundamentalmente esta exposición, que trató de descubrirle los tesoros que, mucho menos conocidos que los *Scream* o las *Pesadillas*, le aguardan en un género con varios siglos de historia, una arraigada tradición en el mundo del arte, y una amplia nómina de cultivadores que incluye algunas de las más destacadas personalidades artísticas de todos los tiempos.

La exposición se componía de dos grupos de materiales distintos: una presentación multimedia y una serie de carteles o paneles. Aquélla, realizada fundamentalmente con medios informáticos, constituyó un recorrido por la diversidad temática a que ha dado lugar la literatura de terror a lo largo de su historia; así está dividida en los siguientes subgéneros o tendencias: novela gótica, lo monstruoso, *ghost story*, humor macabro, detectives de lo sobrenatural, horror cósmico, alegorías oscuras, el abismo de la locura, novela de vampiros, novela de psicópatas.

Alicia y las cartas

Uno de esos espacios se centró únicamente en la baraja española y las posibles relaciones que pudiera tener con el personaje de Alicia y el significado que tiene dentro de la literatura infantil.

Se ubicó esta exposición en la sala de



LOLA ANGLADA, ALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS, JUVENTUD, 1992.

exposiciones que nos cedió desinteresadamente Caja Badajoz. El primer paso a tener en cuenta era la selección de materiales que debían exponerse. Contamos, asimismo, con la colaboración de la fábrica de naipes Heraclio Fournier que nos cedió el mazo de naipes gigante que reproducía la ofrecida como homenaje al 130 aniversario de la fundación de la fábrica; junto a este

mazo había otros muchos de su producción: los naipes del Quijote, la baraja goyesca, el tarot español, los naipes de las grandes obras de arte, otra cuyo diseño es circular, etc.

Ya teníamos el nexo que pudiese unir el mundo de Alicia y los cuentos de tradición que queríamos dar a conocer. Así pues, la baraja española era imprescindible en la exposición.

Alrededor de este tema se prepararon varias actividades, guiadas por estudiantes de Magisterio:

— Recorrido por cuentos de tradición oral realizados con cartas de la baraja española.

— Alicia juega con los Reyes de la Baraja.

— Los niños pueden jugar con algunos naipes.

— Animación con juegos de ilusión, historias y adivinaciones.

La forma rectangular de la sala favorecía que en sus paredes, como si de cuadros se tratase, se colgaran los naipes. A lo largo de las paredes se exhibía un texto, cuento, que se narra con los cuarenta naipes de la baraja española. Cada naipe llevaba su cartela con lo que se podía seguir la narración sin la ayuda de ningún monitor.

Por otro lado, para romper la monotonía de la sala, se pegaron, en dos paneles móviles, carteles de grandes dimensiones con otros textos de cuentos con la baraja incompleta, es decir, cuentos con tres naipes, seis, inventados en aulas de Educación Primaria, más otro texto tradicional con dieciséis naipes.

Otro panel explicaba cuál había sido el desarrollo de la baraja desde sus orígenes, expansión, similitudes con el calendario, etc. En mesas adyacentes se exponían los tipos de naipes referidos anteriormente, que podían ser manipulados por los niños en el taller correspondiente a la invención de cuentos, hacer juegos de magia e ilusión, etc. Y, por supuesto, había en la sala carteles de Alicia o personajes de su libro colgados del techo en clara relación de dependencia y comunicación con los personajes de la baraja española.

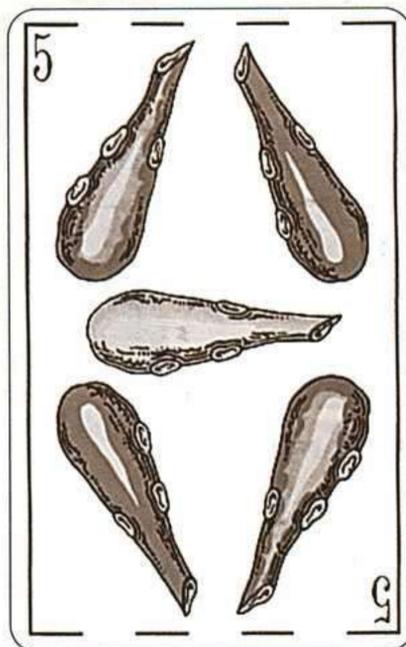
Los niños, en grupos, eran atendidos por monitores que previamente habían realizado una preparación específica. Cada grupo iniciaba la visita de la exposición oyendo el texto, un cuento con los cuarenta naipes. Posteriormente, junto a otros monitores, realizaban actividades propias del taller tales como: inventar un nuevo texto con un número reducido de naipes, ilustración de otros que ya tenían el texto...; resolver enigmas que sobre Alicia se habían predispuesto en la sala y que suponían conversaciones entre Alicia y los personajes de la baraja. En

**Tres: Triquili troque
por la calle va San Roque
con una pucherica llena de
arrope, arrope, arrope.**



**Cuatro: Pa
tabaco.**

**Cinco: Un
pellizco**



definitiva, juegos de lógica matemática, observación, juegos de lenguaje, etc.

Los niños se despedían del taller después con una exhibición de juegos con los naipes que recuerdan algún texto de la tradición y otros propios de la magia.

¿Por qué Alicia y la baraja española?

En primer lugar, tanto *Alicia* como la baraja española tienen mucho que ver con la tradición oral y, ésta ofrece recursos narrativos y de otra índole para niños y adultos que pueden demostrarse a través de diversos ejemplos, como si de bálsamos se tratasen. Así como el mundo de Alicia puede asombrar, enriquecer, recrear, relajar, potenciar, las facultades de cada individuo, la tradición lo puede hacer efectivo de la misma manera y con la misma intensidad.

En segundo lugar, podemos hablar del juego. La actividad lúdica que practican los niños en cada uno de sus momentos vitales, y que en la mayoría de las oca-

siones no queda ahí ya que necesitan indagar, investigar en las cosas y no conformarse con la primera impresión o conclusión racional, aunque los resultados no se encuentren dentro de lo racional. Por otro lado, el juego conlleva unas reglas que todos han de aceptar y respetar, y tanto en los juegos de naipes como en el libro de Carroll se cumplen estas advertencias de respeto por el juego.

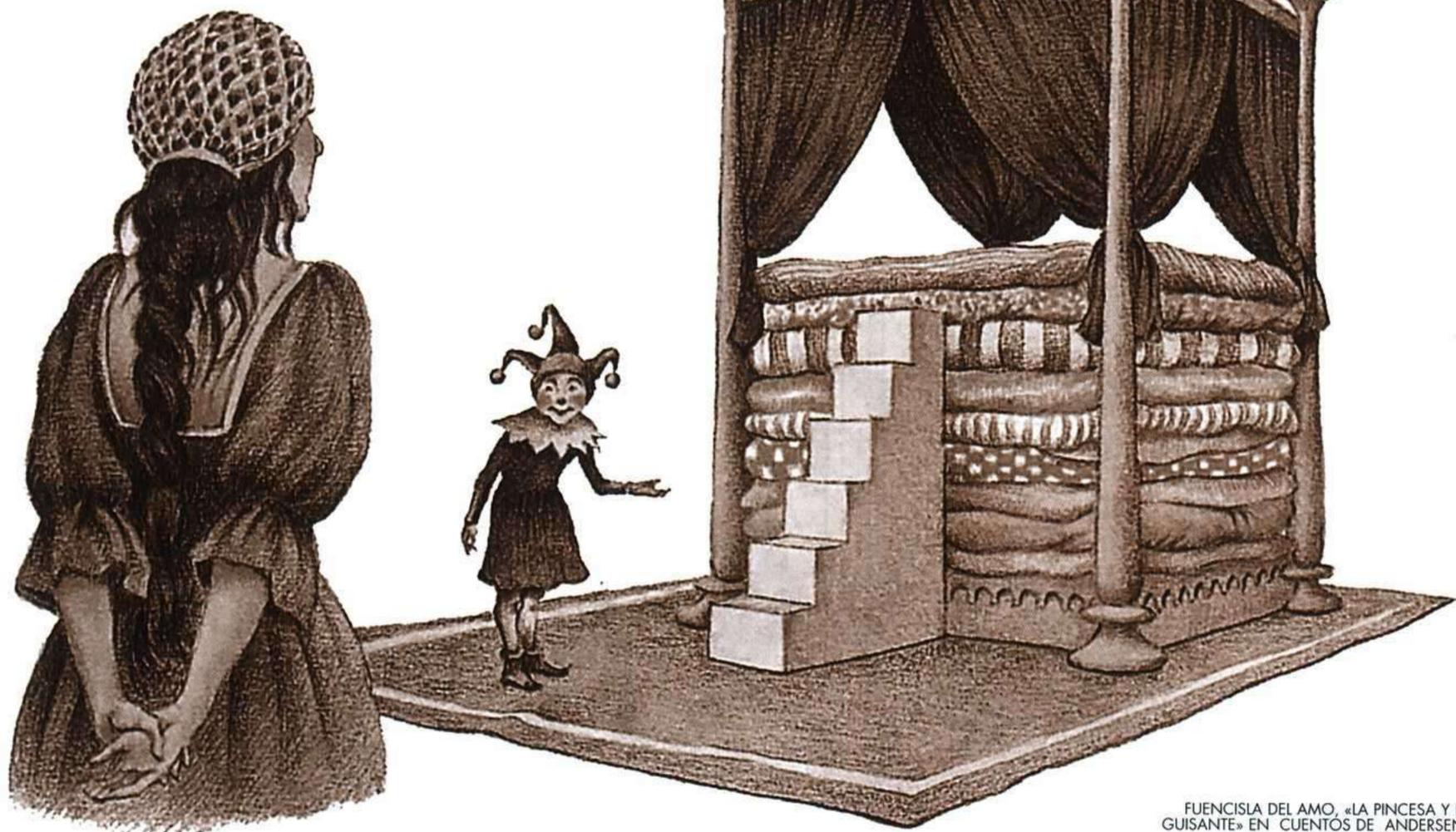
A veces el juego y sus reglas, para aquellos que no participan en él, deben parecer un absurdo. Así concibe Alicia el mundo de los adultos, como un absurdo, y también los adultos perciben como absurdo algunos juegos infantiles. Junto a esta faceta del absurdo podemos incrementar su definición de convencional por el valor que queremos dar a las cosas o a los naipes; y que por supuesto, son arbitrarios los

signos tanto en el mundo de Alicia como en la baraja.

Finalmente, cabe decir que ambos mundos, el que representa el juego infantil y el juego de Alicia, intentan acercarse al mundo de los adultos para estudiarlo y, en definitiva, para comprenderlo, aunque sea absurdo.

Los naipes: objeto de juego

En nuestra cultura uno de los objetos más extendidos y desde muy temprana edad era, sin duda, el mazo de naipes, más conocido como baraja. Estos naipes eran entregados, donados a los niños para que jugaran cuando el mazo se hacía inservible para los adultos por diversos motivos. Más cuando el mazo llegaba a manos de un niño era un tesoro que había



FUENCISLA DEL AMO, «LA PINCESA Y EL GUISANTE» EN CUENTOS DE ANDERSEN, ANAYA, 1999.

que cuidar y, al mismo tiempo, sin dilación había que ejercitar, mover, jugar. Qué grande debió de ser el papel de los naipes en la faceta lúdica infantil, cuando existe un mazo diseñado al tamaño de la manos de los niños. Y qué importante para nuestro entorno cultural, para su divulgación, eran y son los naipes, ya que sus diseños surgían y surgen de episodios sociales con suficiente relevancia: mazo de naipes dedicado al Quijote, a los políticos y otros mazos basados en películas de corte imperialista.

Volviendo a las primeras tesis según las que el mazo de naipes nada tiene que ver con el adocenamiento de espíritu, los juegos se componían de un sinnúmero de actividades de toda índole imaginable en las que primaba el esfuerzo mutuo: castillos, trucos, solitarios, juegos en parejas o en grupos de diferente número de jugadores. Esta actividad lúdica potencia las destrezas para un buen desarrollo intelectual y manual. Y lo mismo se puede decir de los juegos infantiles y el uso de los naipes. Algunos de estos juegos ayudan a asimilar estructuras sociales; en otros se apuesta por el aprendizaje de lo que son los gremios o grupos ocupacionales similares; hay muchos en los que la picaresca del jugador será el elemento más sobresaliente de la partida, y también están los que ponen a prueba la habilidad y rapidez del cálculo mental. A veces, el silencio o cobardía son las mejores armas para jugar; sin entrar en el verdadero concepto simbólico de los naipes que sería objeto de otro estudio.

Los naipes objeto de cuento

La participación de la infancia en muchos de los juegos con los naipes obligaba en cierta forma a los adultos a enseñarles técnicas comprensibles sobre el valor que tiene cada una de las cartas en los diferentes juegos. La mejor de las maneras era la forma lúdica (jugando se aprende a jugar). Los recursos metodológicos con los que contaba el adulto para facilitar el proceso de aprendizaje de los niños están muy cercanos a los que hoy pueden verse en las aulas de Educación Infantil y Primaria. La introducción de la numeración, sin ir más lejos, en el juego del repelús, es similar a las técnicas

que se utilizan en estos momentos. Junto a la presentación del dígito existían, colateralmente, al igual que hoy en día en la Enseñanza, otros ejercicios que adornan, intensifican y profundizan en el concepto. Por poner un ejemplo: para enseñar un número, el 3, además de la grafía, el valor absoluto, etc., se adereza con ritmos o canciones que enriquecen y facilitan su aprendizaje.

Tenemos ya una base en la que los naipes son objeto de juego y cuento. Junto a este juego para niños no muy mayores y siempre con la presencia del mazo en la camilla o mesa de juego, había otros cuentos que asombraban a los oyentes. Los narradores avezados construían historias con los naipes de manera espontánea para disfrute de los niños. Otros, en cambio, narraban cuentos que se conocían por tradición y de la misma manera interesaban a los niños. El proceso para unos y otros era muy parecido; según avanzaba la narración, los naipes se colocaban de forma determinada y concreta en la mesa; terminada la narración, después de esos momentos primeros de auténtico silencio en los que el auditorio está absorto por la magia de la palabra que aún se percibe en el ambiente y después de procesar la información, la actividad consistía en la observación del manajo de naipes y su distribución sobre la mesa, ya que suele ser muy peculiar.

Son claros ejemplos de observación, análisis de los naipes y, por supuesto, de investigación en cuanto que los niños intentan descubrir los secretos que van más allá de la mera distribución y del lejano cuento que acababan de oír. Un claro ejemplo de esta hipótesis se encuentra en el cuento de los caballeros que van a comer a una posada y engañan a la posadera.

Los naipes como recurso de investigación

Hay cuentos de tradición oral en los que se necesita el mazo de naipes como material auxiliar para ser contados, esto es, no sólo se usa la palabra sino que ésta se acompaña con un material aceptado por nuestra cultura y que está presente en muchos de los momentos más



Una historia de amor desinteresado en la que usted tiene SU papel

Déle una oportunidad a un niño, ¡APADRINELO!



REACH
Internacional
España

REACH trabaja desde 1974 por los niños más necesitados del tercer mundo.

Avda. Tenor Fleta, 97 - 1º dcha.
ZARAGOZA - 50008 Tel: 976 412737

Deseo recibir más información sin compromiso

NOMBRE Y APELLIDOS _____

DIRECCIÓN _____

LOCALIDAD _____ C.P. _____

PROVINCIA _____ TEL. _____



GABRIEL HERNÁNDEZ, «EL PATITO FEO» EN CUENTOS DE ANDERSEN, ANAYA, 1999.

apasionantes en su expresión lúdica. De esta forma podemos proponer que hay cuentos en los que el único elemento es la palabra y que actúa como verdadero vehículo mágico. Junto a este grupo hay otro más restringido que utiliza, además de la palabra, diversos materiales que tienen una importancia extrema: dedos de la mano, objetos de uso infantil, mazo de naipes.

Por lo tanto, se puede afirmar que hay textos narrativos en los que es imprescindible el uso de los naipes para poderlos contar. Todos ellos tienen unas características comunes de las que hay que destacar: asociaciones de los naipes con personajes propios de los cuentos (reyes, caballos y príncipes, etc.), el simbolismo que puede fundamentarse entre naipes y funciones de los cuentos (fuerza y espadas, oro y dinero, copas e hidromancia, etc.).

Para comprender un poco más cuál es el entramado de estos cuentos podemos clasificarlos en:

— Textos en los que se utilizan todos los naipes del mazo.

— Textos en los que se utiliza un número reducido de naipes.

Otra clasificación obedece, no ya al número de naipes utilizados, sino a la estructura interna del cuento; en la que se mezclan los aspectos narrativos con los marcadores temporales y al que se le añaden otras funciones procedentes de los juegos de magia e ilusión en los que se utiliza el mazo de naipes como recurso y, para los niños, como destinatarios de esos juegos. Esta clasificación puede resumirse en una doble vertiente:

— Textos narrativos, en donde la voz, la palabra y sus cambios de ritmo, tono, inflexiones son los elementos de la narración al que pueden añadirse algunos gestos o leves movimientos de manos.

— Textos narrativos que se ven incrementados o complementados con otros materiales recuperados de la finalidad del juego. Además de los elementos citados en el punto anterior, necesitan un material específico que en este caso son los naipes y que en otro momento pueden estar representados por otro.

Una y otra clasificación contienen los

elementos necesarios para poder ser adaptados a las aulas de Educación Infantil y Primaria en los correspondientes niveles e integrarlos en cualesquiera de los momentos dedicados a la narración, aunque cada vez son menos. Asimismo, pueden realizarse diferentes ejercicios con los textos narrativos y las cartas en todas las áreas del proyecto educativo para potenciar la adquisición de los conocimientos pertinentes.

Las ventajas que tienen este tipo de textos es que requieren de los oyentes que utilicen el oído y la vista al mismo tiempo.

Seguro que en la memoria de muchas gentes se conservan cuentos u otros ejemplos que podemos recuperar. La investigación se convierte en labor de campo y desde las aulas con nuestro esfuerzo intentamos agrandar este *corpus* que de otra manera puede perderse. Además de esta labor de campo, existen múltiples posibilidades para poder *explorar* o desarrollar este tipo de narraciones en las aulas en los diferentes niveles educativos que irían desde la simple narración hasta la realización de otros textos similares con la aportación espléndida de los naipes. Éstos constituyen un material lleno de posibilidades y la presencia de ellos en las aulas allana el difícil y arduo camino de la expresión escrita.

Parte de lo que hemos planteado aquí sobre los naipes está recogido en *Sendero de lecturas (juegos y cartas)*, de Eloy Martos y Juan José Matilla, libro que se presentó en el marco del Seminario. Se trata de un trabajo, de talante eminentemente pedagógico, que se fundamenta en los naipes y su utilización para enseñar cuentos y canciones, o como recurso didáctico más amplio.

Por último, cabe apuntar que, además de las exposiciones comentadas, hubo también talleres de palabras, una muestra de soldaditos de plomo propiedad del doctor Luis Martínez Pedrosa, rincones de lectura y escritura y rincones de los cuentos. ■

* **Gloria García Rivera** es profesora titular de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Facultad de Educación de la UEX. **Juan José Matilla Álvarez** es maestro y coordinador de Educación Primaria del Seminario Interfacultativo de Lectura de la UEX- Facultad de Educación.